

# Julio Casares, un sabio rescatado

Filólogo, científico, humanista y embajador de la Lengua Española, su figura se engrandece

Granadino, un intelectual que lo dio todo por España, es el momento de reivindicar su legado al cumplirse el 135 aniversario de su nacimiento



ELISA ISABEL GARCÍA GIRÓN

**GRANADA.** Vuelven a mi mente las palabras de Eduardo Sierra Casares el día que defendí la tesis doctoral sobre su abuelo: «Has hecho muy feliz a mi madre al honrar la memoria de Julio Casares». María Luisa Casares Koheler, fallecida el 12 de julio de 2011, era hija del intelectual granadino. Su extraordinaria sensibilidad y cultura la mantuvo en sintonía con el curso del tiempo. Sintió añoranza cuando Eduardo y su esposa Mariana, regresan a Granada y en un emotivo paseo en la zona del antiguo Puente del Carbón, Tundidores, Catedral... recordamos el aniversario del nacimiento de Julio Casares.

El padre de Julio, Guillermo Casares Botia, nació en la Cuesta de Gómez, (1851), huérfano desde niño, ingresó a los 19 años en la Escala Facultativa de Telégrafos como escribiente-alumno. En 1874 contrajo matrimonio con la granadina María Dolores Sánchez Portillo (1851), cuyo carácter transmite al pensamiento de Julio Casares serenidad, mesura, estoicismo, sensibilidad. Nacieron diez hijos: Guillermo (farmacéutico, coronel de sanidad militar), Julio, Fernando Luis (comandante ingeniero de infantería de marina), María, Julia, Luis (pericial de aduanas), las gemelas Laura y Adela (religiosa), tres fallecieron párvulos: María, Joaquín, y Enrique.

Granada, septiembre, 1877: «Julio Cipriano de la Stma. Trinidad, que nació el día veinte y seis del pasado a las doce de la noche en la calle Puente del Carbón».

Los hermanos Casares estudiaron en Los Escolapios, está grabado hasta en la torre del Colegio: «Guillermo Casares. -Y yo también: Julito». Enrique Iniesta autor de 'El Colegio junto al río', recoge la anécdota, más un reconocimiento especial del joven Casares al profesor de latín y a los Escolapios. Seducidos por las notas musicales, Guillermo recibía clases de guitarra, y Julio, que a los cinco años tocaba el violín regalo de su madre, fue alumno de Brieva, Guer-

vós y Pulido. A los nueve años actuó en el primer concierto nocturno de los Conciertos Sinfónicos de La Alhambra en el Palacio de Carlos V (Corpus 1887), ante el director Tomás Bretón, relata Julio Casares: «El espectáculo fantástico del Bosque de La Alhambra! ¡iluminado de bengalas!. (...) D. Luis Seco de Lucena fundador de El Defensor de Granada, me dedicó un largo artículo en el que me presentaba como un 'niño prodigio al violín, futura gloria de Granada'...». Desde los 13 años viaja a Málaga y Madrid, donde es primera figura de la orquesta del Teatro Real. Prosigue los estudios en la Universidad Literaria de Granada. En 1892 se traslada la familia a Madrid, el padre continúa en Telégrafos, viven por la zona de Leganitos. Granada está muy presente en la vida y obra de Casares.

Julio Casares innovador, progresista, inventó un sistema de pararrayos. En uno de los cursos del Conservatorio conoce a María Dolores Koheler Lucas, se casó en la Legación de Tokio (Japón) por poderes para no perder a su novia, y después en los Jerónimos (Madrid). María, de ascendencia alemana y familia vinculada a la música, era profesora de virtuosismo, nació en Potes (Cantabria), lugar donde su padre Guillermo Koheler (Berlín), ingeniero de minas, perdió la vida en un yacimiento. Padres de siete hijos, María Teresa, fallecida a los 7 años de edad, y Guillermo a los 26, Julio, Cristian, María Luisa, Pelayo y Lorenzo. Como Secretario Perpetuo (1939), nuestro filólogo tuvo su honorífico y gran hogar en la Real Academia, que también compartió María Luisa algunos años después con su familia. En 1942, después de aquellos años de sufrimiento, Julio quiso devolverle la ilusión a María construyendo una casa junto al mar, en

La Isla (Asturias), tierra vinculada a sus vidas. Los recuerdos de ese tiempo son entrañables y los nietos llenaron espacios de alegría, llegó incluso a renunciar a diferentes actividades y nombramientos para disfrutar de la familia, así transcurrió su vida hasta el fallecimiento en Madrid el 1 de julio de 1964.

El profesor Emérito D. Jorge Riezu Martínez, Director de la tesis, (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología) define a Julio Casares Sánchez como un sabio del siglo XX, señalando el lugar preferente que ocupa en su biblioteca el Diccionario Ideológico. La investigación entre archivos de Granada y Madrid para la reconstrucción biográfica, forma un dossier también sentimental por la aportación de María Luisa de las Memorias de Julio Casares, relacionadas por él durante la guerra civil y que ella guardó durante años como un tesoro tallado

de requiebros, con la esperanza de mostrarlo a la sociedad.

En las Memorias se perciben los sonidos de aquellos privilegiados parajes culturales y familiares, pincela las casas, calles, infancia, las veladas musicales en el Café Suizo, frente a su hogar, el paso de los aguadores que bajaban de Plaza Nueva pregonando el agua fresca del Avelano, o la creación del Centro Artístico «por unas cuantas personas de buen gusto, principalmente pintores». Citaremos nombres de ilustres granadinos contemporáneos, Ruiz de Almodóvar, Ángel Barrios, Rodríguez-Acosta en fin, es la Granada que dio luz y sentido al pensamiento de Ángel Ganivet.

Mención especial a los neveros: «En la planta baja del edificio, donde vivían mis titos, que debió ser en su tiempo una casa de baños, estaba el depósito de la nieve que llegaba un día sí y otro no de Sierra Ne-

vada; la refrigeración de los granadinos dependía exclusivamente de este depósito».

«La casa en que probablemente vine al mundo (...) estaba situada en una calleja tortuosa, ya desaparecida que corría entre el Campillo y la Plaza del Carmen. Después vivimos en la calle de Tundidores, con balcones al Zacatín». Construida por el abuelo materno Francisco Sánchez Alonso, la describe Casares como más amplia y lujosa, el gabinete lo preside un retrato al óleo del abuelo, considerado uno de los personajes más queridos y populares de Granada; murió en la terrible epidemia de cólera en 1884. Sobrecogedora escena de desinfección y llanto colectivo: «Asomado yo al balcón al anochecer contemplaba el tético resplandor de las fogatas y transporte de carros con cadáveres, mezclados con rezos».

La abuela Ana acompañó a su nie-

## Las memorias de un personaje olvidado

**«He viajado por cuatro continentes, he cruzado los mares en sórdidos barcos de carga y en los más suntuosos transatlánticos; (...) he alcanzado distinciones y honores a que nunca aspiré (...); y he gozado, en fin, de cierto renombre y de esa notoriedad discreta que halaga sin cohibir demasiado, (...) he cumplido ampliamente todo el programa».**  
Memorias 1937

**Julio Casares nació en Granada, amaba Granada, lo dio todo por España. Un precursor que trazó un sendero de entrega y servicio por el bienestar y progreso de su tierra, implicándonos en el mundo del saber y de la cultura. Su nombre no puede quedar en el olvido, nos corresponde divulgar su ciencia**



Julio Casares y su lado más humano. Arrodillado, consuela a su nieto Guillermo en la navidad de 1956. :: FAMILIA S.C.

to Julio con la ilusión de verle actuar como primer violín en el fastuoso cuadro de ópera del Teatro Real, cuando iban por el camino se desvaneció y suspiró entre sus brazos; «si por allá existe un departamento especial de repostería, estoy seguro de que los angelitos preferirán el tocino de cielo de mama-Ana».

Su padre y el abuelo estuvieron inmersos en la prestación de servicios en la ciudad, pero con diferente fortuna.

«Pertenece mi padre a la carrera de Telégrafos y se mantenía de tal modo a la vanguardia de los estudios de electricidad que llegó a ser el precursor de varios inventos que cristalizaron en otras manos varios lustros después, pero a la hora de concertar voluntades para constituir una compañía siempre se atravesaba oculto algún testafarro, algún personaje de influencia política y de técnica caciquil que se alzaba con el negocio (...). Recuerdo a éste propósito los obstáculos que hubo de vencer hasta hacer funcionar en el sótano de nuestra casa una vieja máquina de vapor procedente de una arruinada fábrica de chocolate. (...) todo lo resolvía a fuerza de ingenio estudio y trabajo.

Mi abuelo materno, que introdujo en Granada el alumbrado de pe-

tróleo, hizo con ello un capital, considerable para entonces (...). Mi padre, en cambio perdió hasta el último céntimo de sus ahorros por querer obsequiar a los granadinos con las ventajas de la luz eléctrica. Instaló un sistema de pararrayos en Gra-

nada, adelantándose en más de treinta años a las normas que había de fijar la Conferencia Técnica de Berlín en el año 1910; colocó los primeros teléfonos de España y encendió la primera lámpara eléctrica que lució en Andalucía».

Julio Casares, pasión por la ciencia: «En ésta cocinilla tuve yo más adelante mi laboratorio de física y química, donde más de una vez escapé milagrosamente de explosiones inesperadas».

Las Memorias también reflejan los años más trágicos de su vida, durante la guerra civil perdió un hermano y dos sobrinos, todos sus bienes, su casa en Ciudad Lineal, más la destrucción de gran parte del archivo y material clasificado desde 1911, del Diccionario Ideológico que guardaba en su apartamento. Abnegación, fortaleza, humildad, sentido del humor y de la justicia, imprimen el carácter genuino del autor, siempre cercano a la sociedad, y que desafió la incompreensión de intelectuales ante algunos de sus proyectos.

Realizar una tesis biográfica sobre la figura de un granadino ilustre ha sido una experiencia fascinante, encontrando la ejemplar historia de una gesta personal. Estoy muy orgulloso de ser doctora por Julio Casares.

## Violinista desde los 5 años de edad, a los 9 actuó en el primer Concierto Sinfónico de la Alhambra, ante Bretón

## La guerra civil le arrebató tres familiares, su casa y bienes, más la destrucción de todos sus archivos

## Eduardo Sierra Casares mantiene el legado de su abuelo y promueve la difusión de su Diccionario Ideológico



El joven Julio Casares Sánchez. :: CORTESÍA FAMILIAR

# Un intelectual del s. XX

## Delegado de la Sociedad de Naciones, traductor de 21 idiomas, trabajó por el progreso y la integración de España en Europa, y resaltó el papel de la Lengua Española en las relaciones internacionales

:: ELISA ISABEL GARCÍA GIRÓN

**GRANADA.** Componente de la Edad de Plata (1898-1936), Julio Casares encontró en el Ateneo su hogar ideológico y democrático, donde cruzó encuentros con Azorín, Unamuno, Baroja, Ortega y Gasset, Francisco Ayala... que culminan con el brillante discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua (1921). Filólogo, Lexicógrafo, polígrafo, escritor con amplia producción bibliográfica, que suma a la publicación de varios diccionarios el Diccionario Ideológico (1942), su obra magna; El Casares (como también es conocido), lo presento como un diccionario con denominación de origen. El pensamiento social cubre toda su creación, con gran éxito desde los primeros artículos en prensa y obras como crítico literario a reseñar los editados en Crítica Profana y Crítica Efímera, El Humorismo y otros ensayos, donde el autor, que trata temas sociales, políticos, culturales, hoy vigentes, muestra su lado más humano, sagaz, cáustico y divertido, y la capacidad de delatar el plagio en artículos y publicaciones; más la interesante colaboración en ABC desde 1917 hasta su fallecimiento en 1964. Casares señala el relevante papel que ejerce en el sistema educativo la enseñanza de la Lengua Española como vehículo de socialización, y la necesidad de revitalizar el idioma español dentro y fuera de nuestras fronteras, como base esencial en las relaciones internacionales.

La obra de Julio Casares está en la vanguardia de las Ciencias Sociales; varias páginas de la tesis desgranar la extensa producción bibliográfica y musical, y la sincroni-

zada trayectoria de este niño prodigio, lanzador de piedras, joven adalid, alumno de la Escuela de Artes y Oficios, aficionado a la ebanistería. Primer y segundo premio de violín en el Conservatorio, alumno de Monasterio y de Hierro, compositor (cuarteto, cantata, etc.), especialista en música japonesa: Annales de Alliance Scientifique. Licenciado en Derecho, renunció a una plaza en Telégrafos. Intérprete y traductor de 21 idiomas. Diploma en Escuela de Estudios Orientales de París. Joven Aspirante a Lenguas por oposición, destino diplomático en la Legación de Tokio. Jefe de Interpretación del Ministerio y Congreso. Conferenciante internacional. Presidente de Congresos internacionales de Propiedad Intelectual e Instrucción Pública, Vocal de Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado. Presidente y titular de la Comisión Intelectual, Vocal del Comité de Dirección del Instituto de Cooperación Intelectual de París, Director y Presidente del Consejo de Administración de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, Director Revue Pedagogique (Sociedad de Naciones). Autor de Tratado Internacional sobre Estupefacientes.

### Construir Europa

Delegado de la Sociedad de Naciones desde 1921, tuvo una mirada permanente en la construcción de Europa, llegó a proponer en el curso de una conferencia internacional en la ONU, la creación de unos Estados Unidos de Europa, similares a los de Estados Unidos, respetando la independencia de cada país. Colaborador estrecho con universidades e instituciones españolas e internacionales, especialmente hispanoamericanas, donde su trabajo mantiene plena actualidad. Miembro del Instituto Hispánico de Filología Miguel de Cervantes. Consejero de Honor del Superior de Investigaciones Científicas, y de Reader's Digest. Gran Cruz de Isabel la Católica, Oficial de la Legión de Honor, o una calle en Madrid, entre otras muchas distinciones.



Dámaso Alonso, Julio Casares, J. M. Cossío, Gerardo Diego y Ramón Menéndez Pidal, en la RAE. :: IDEAL



Julio Casares toma posesión como secretario perpetuo de la Real Academia Española.

:: GIL DEL ESPINAR



Telegrama de Azorín a la familia Casares por su fallecimiento.